



Sobre estas líneas, imagen exterior del hotel. La piscina, de formas geométricas, se adapta al entorno rural sin problemas. A la izquierda, Lucas Prats, propietario de esta antigua finca familiar.

## Can Lluç

Las Pitüses, como llamaron los griegos al archipiélago formado por Ibiza y Formentera cuando las vieron cubiertas de pinos en el siglo VIII a.C, son hoy uno de los destinos turísticos más reclamados. En el corazón de la Ibiza rural, en un valle rodeado de pinos, almendros y olivos milenarios, se encuentra este idílico hotel que se adapta perfectamente al entorno y conserva el encanto de las construcciones ibicencas.

Esta antigua finca familiar, propiedad de Lucas Prats, situada a tan sólo diez kilómetros de la capital, fue totalmente restaurada y abrió sus puertas al público hace menos de un año. En su reconstrucción se utilizaron elementos naturales como la madera de sus techos y la piedra en sus paredes, y el resultado ha sido un estilo arquitectónico que se conserva desde la época de los cartagineses: casas encaladas y geométricas, con techo plano y formas cúbicas.

En la decoración se han utilizado objetos antiguos que se encontraban en el edificio antes de su restauración, como mesas y vasijas. También se ha prestado especial atención a la luz y se ha recurrido a luminarias y tragaluces en las estancias y los salones para dar una mejor sensación de amplitud.

Sus doce habitaciones, cada una de ellas decorada de forma distinta, disponen de todas las comodidades: baños con jacuzzi o columna de hidromasaje, en los que los azulejos y suelos rústicos combinan a la perfección con sanitarios de diseño. Algunas de éstas también disponen de aire acondicionado y chimenea, además de terraza. Pero todas están cuidadas hasta el último detalle.

En el centro del complejo se encuentra la piscina, de formas geométricas, cuyo borde se funde con el entorno a la perfección. Un oasis en la Ibiza más rural.



Sobre estas líneas, dos imágenes de una de las estancias del hotel, en las que se aprecia el gusto bioclimo por la piedra y la madera. Abajo, el baño, donde los azulejos y suelos rústicos se combinan con sanitarios de diseño.



En Can Lluç la tranquilidad es absoluta y las posibilidades que ofrecen sus alrededores numerosas. Existen abundantes senderos que permiten al visitante sumergirse en frondosos pinares, además, si lo necesita, el hotel pone a su disposición bicicletas o caballos para recorrer la zona.

Lo único que resulta algo complicado es llegar hasta este remanso de paz. Desde Eivissa hay que coger la carretera hacia San Antonio, y al llegar a San Rafael hay que desviarse en dirección Santa Agnès de Corona. A unos dos kilómetros, hay un camino asfaltado a mano derecha en el que hay que desviarse y desde ahí seguir las indicaciones hasta la finca.

En Can Lluç la imagen loca y desahogada de la isla de Ibiza pierde su sentido para recuperar el auténtico espíritu de las Pitüses.

**Hotel Can Lluç:** 07816 Sant Rafael, Ibiza. Tel. 971 909808. Fax: 971 900666. Movil: 609 300038. E-mail: ibiza.immoilliers.es.  
Habitación doble, 265 euros en temporada alta (julio y agosto), suite, 325 euros. Desayuno continental incluido. Previa petición, el hotel ofrece un servicio de restaurante para cenas con horario de 20.00 a 21.00 horas. También facilita la reserva y alquiler de coches y barcos para que se pueda recorrer la isla y disfrutar de sus pintrescas costas.

### > En los alrededores...

**Canalíada:** Tel. 971 312274. Restaurante de auténtica cocina ibicenca y mediterránea, situado en el Paseo Vara del Rey, muy cerca del puerto de Ibiza. Un auténtico templo gastronómico por el que han pasado numerosas personalidades. Los amos, un auténtico lujo.

**El Vellà:** Es la zona vieja de Eivissa (Ibiza), delimitada por la muralla construida en el siglo XVI para defenderse de los corsarios (Ibiza tiene el único puerto con un monumento a los piratas). Si entramos por la puerta principal, el Portal de Ses Taulas, coronado por un escudo y resguardado por dos estatuas romanas, enseguida nos damos de lleno con un patio de armas renacentista. Lo mejor es pasearse por sus calles, que suben, bajan y se ensanchan. Dentro del casco viejo podemos visitar la **Catedral de Santa Maria** o el **Museo Arqueológico**, entre otros muchos lugares de interés.

**Sa Punta:** Barrio de los pescadores, con toda la tradición en carta equina.

**Sa Marina:** Zona cosmopolita y con numerosos comercios abiertos hasta altas horas de la madrugada.

